



LA RUE DE IBÁÑEZ. El Papa del tebeo, así le retratan muchos dibujantes en un homenaje por sus 80 años. Francisco Ibáñez inauguró ayer el Salón del Cómico de Barcelona con una magna retrospectiva de toda su obra, desde que

con 11 años publicara su primer dibujo de un indio en la revista 'Chicos', pasando por Mortadelo y Filemón o algún encontronazo con jefes (en el 'Botones Sacarino') y la censura (en 'La familia Trapisonda'). V. GRAELL / EFE

LIBROS

EL HUMOR EN TIEMPOS DEL CUENTO

Óscar Esquivias publica 'Andarás perdido por el mundo'

ÁNGEL VIVAS MADRID

Óscar Esquivias, autor de novelas como la exitosa y original trilogía dantesca compuesta por *Inquietud en el Paraíso*, *La ciudad del Gran Rey* y *Viene la noche*, dice que, cuando prepara un libro de cuentos, se siente como un pintor ante una exposición en la que pretende que sus cuadros tengan cierto orden. Él, con los relatos, busca cierta homogeneidad y recurrencia de los temas, evitando el que sean una mera yuxtaposición de textos. Así, su libro de cuentos más reciente, *Andarás perdido por el mundo* (Ediciones del Viento), ya avisa desde el título de que contiene una serie de personajes desorientados; la mayoría, adolescentes o muy jóvenes.

«En esos territorios de frontera, de paso de una edad a otra, se dan descubrimientos, los personajes tienen su iluminación o pequeña epifanía o clarificación de ideas con respecto a ellos mismos. A veces es una mirada retrospectiva la que les hace tomar conciencia de algo importante en sus vidas», explica Esquivias.

Pero ese asunto, que puede sonar trascendente, Esquivias, sin quitarle la importancia que tiene, lo trata con un gratificante sentido del humor. Para reivindicar el humor («fundamental, aunque no tenga el prestigio que se merece») se ampara en Cervantes y en otros autores como Ramón Gómez de la Serna, «que hacen una fiesta de la lectura».

El humor que él emplea en los cuentos de *Andarás perdido por el mundo* es de amplia gama: sutil, desmelenado, satírico... O paródico, como en el estupendo cuento que juega con el tópico del profesor-espía, inglés por supuesto. No comparte la idea, por más que fuera de Cortázar, de que el cuento debe ganar por *k.o.* «Me gustan los cuentos con cierre de doble lazo, los que dejan al lector como creador y dan a entender que la vida continúa; los cuentos bien cerrados me parecen menos poderosos».

Lo que sí le parece esencial en los cuentos —y los de *Andarás perdido por el mundo* lo muestran a las claras— es la atmósfera, la importancia de los detalles para crear un ambiente definido, sea el de unos jóvenes catequistas, unos emigrantes sudamericanos en Madrid o el de los comienzos del cine en Hollywood.

LITERATURA LANZAMIENTO

'ELOGIO' DE LA ZOOFILIA

Álvaro del Amo, escritor, guionista y crítico de ópera de EL MUNDO, reúne dos fábulas sobre los límites morales del hombre en 'Tabú'

ESTHER ALVARADO MADRID
Todo el mundo sabe qué es un tabú. Un tabú es eso que nos hace sentir incómodos solo con pensarlo, como el sexo con animales o con tus propios hermanos, o con tus hermanos animales, ¿me siguen? La incomodidad que uno puede sentir al enfrentarse a estos temas procede tanto del fondo como, en el caso del último libro de Álvaro del Amo, guionista de cine, escritor y crítico de ópera de EL MUNDO, de la forma de escribirlo.

Del Amo ha reunido en *Tabú* (Menoscuarto) dos novelas cortas que nacieron de sendos relatos: *El día de la reconciliación* y *El nieto* y les ha colgado esa etiqueta para que el lector ya sepa de antemano que lo que se va a encontrar entre sus páginas no va a ser exactamente un plácido paseo. «Pretendía contar el tabú como si no fuera un tabú, sin ese énfasis del pecado y del arrepentimiento», explica el autor, con esa elegancia personal innata que traslada a todo lo que escribe. «El incesto es un tema relativamente poco tratado»,

insiste mientras la educación judeocristiana del que escucha se hace la sorda momentáneamente. «Aunque algunos lectores y amigos dicen entrever cierto interés mío en este tema», y termina con una carcajada.

Que nadie marque todavía el 091: es literatura, pura y llanamente. «No me planteo la literatura como una liberación de nada que tenga dentro», comenta y, aunque en la conversación relajada se le escapa algún chascarrillo provocador («No me digas que a veces un perro puede ser incluso más interesante que una persona?»), uno se aferra a la certeza contrastada de que Agatha Christie escribió más de 90 novelas de misterio y nunca cometió un crimen.

Se explica: «Quería contar una historia un poco fantástica con dosis de imaginación». Se refiere al de la cohabitación entre humanos y animales en *El día de la reconciliación*. «No me parece un futuro particularmente horrible...», añade. El futuro del que habla sitúa al planeta en el año 2025, con un eminente científico



Álvaro del Amo. JAVI MARTÍNEZ

presentando a una suerte de avestruz como su esposa y abriendo de esta forma la veda a toda una serie de nuevas parejas mixtas. Aunque luego la cosa se pone seria, es innegable el sentido del humor y la elegancia con la que Del Amo describe la maña felatoria de una felina, con su apetecible lengua áspera.

Teniendo en cuenta que no salen animales en el siguiente relato, *El nieto*, podría decirse que el asunto del incesto es *peccata minuta*. Pero precisamente porque no hay fantasía en el mismo, que es realista y reco-

nocible, el tabú toma forma densa, real y corpórea.

«He recreado una familia de un ambiente burgués porque yo creo que favorece eso: el encuentro amoroso se produce entre los hermanos aunque los padres hayan tratado de evitarlo. Hay algo de tragedia griega pero está tratado con naturalidad».

Los protagonistas del drama familiar son dos hermanos gemelos, chico y chica, que desde la infancia comparten algo más que juegos. No son ajenos al rechazo que eso produciría, pero actúan sin remordimiento «como personajes de Visconti».

Álvaro del Amo es cualquier cosa menos un iluso, pero tampoco es un sádico. «La incomodidad del lector debe buscarse y creo que la he buscado de forma genérica. Pero a mí, como lector, también me gusta que me inquieten», reconoce.

Al crítico de ópera de EL MUNDO no debería resultar complicado elegir una música para acompañar la lectura de su *Tabú*... «Wagner ha tratado el incesto: Sigmundo y Sigilinde son dos gemelos, hijos del rey Wotan, que son los padres de Sigfrido», sugiere para *El nieto*. En cuanto a *El día de la reconciliación* y su seductora fauna... «Algo de Debussy, *El rincón de los niños*, por ejemplo».